

Economía y bienestar. México al fin del milenio

Julio Boltvinik*

Introducción

En el presente ensayo se intenta una visión global del desarrollo de México en las últimas tres décadas del siglo. Partiendo de 1970 y llegando hasta donde los datos lo permiten, describo en primer lugar, la evolución (en este caso sólo para el periodo 1981-1996) del Ingreso Nacional Disponible Igualitario que, como se explica en el inciso 1, es concebido como el marco de oportunidades para el progreso social. En la sección 2 describo la evolución de la pobreza (1963-1994) que puede concebirse como una visión sintética del bienestar de la población. Por último en la sección 3 analizo y evalúo la evolución de los factores determinantes del bienestar de la población que vive de su trabajo. Esta sección puede concebirse como un primer intento de explicación de lo descrito en las dos anteriores. Ambas miradas se complementan.

1. Evolución de las oportunidades para el bienestar social

Evaluar el desarrollo requiere una concepción distinta a la dominante que reduce el concepto al crecimiento de la producción, del PIB. Sin rechazar el papel de ésta, pero incorporando el bienestar humano como el propósito del desarrollo, en un trabajo anterior desarrollé, junto con Meghnad Desai y Amartya Sen, el planteamiento del *Índice de Progreso Social*,¹ concebido como una manera

alternativa de medir el desarrollo. Este índice se construye a partir de dos visiones complementarias: el *Conjunto de Oportunidades* y el *Conjunto de Realizaciones*. El primero evalúa la disponibilidad de bienes, servicios y tiempo libre en relación con las necesidades, así como su equidad distributiva, constituyendo una mirada macrosocial de las *potencialidades* para el bienestar. El segundo, por su parte, es una evaluación microsocia, a nivel de los hogares, del bienestar *efectivamente* alcanzado. En la presente sección se presenta una primera aproximación al *Conjunto de Oportunidades* para México en el periodo 81-96. El análisis de pobreza que se presenta en la siguiente sección, puede concebirse como una primera aproximación al conjunto de realizaciones.

Para cuantificar el conjunto de oportunidades para el bienestar debemos considerar: 1) la evolución del volumen de bienes y servicios a los que la población en su conjunto puede acceder en relación con la evolución en sus propias necesidades; y 2) la igualdad en la distribución de la capacidad de acceso.

Las tres variables que usaré serán el Ingreso Nacional Disponible (IND), en lugar del usual Producto Interno Bruto (PIB), como indicador de la disponibilidad de bienes y servicios (el tamaño del pastel). El número de varones adultos equivalentes, VAE, en lugar de la población, como indicador del crecimiento en las necesidades (el hambre de los comensales), y el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso entre los hogares,

* Profesor-investigador, El Colegio de México.

¹ El planteamiento del índice se encuentra desarrollado en Desai, Meghnad, Amartya K. Sen y Julio Boltvinik, *Índice de Progreso Social. Una Propuesta*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bogotá, 1992.

como indicador de la desigualdad en la distribución en el acceso a los bienes y servicios (la distribución del "pastel")². El IND es mucho mejor indicador del tamaño del pastel que el PIB porque excluye la depreciación de los activos (el llamado consumo de capital fijo) y los ingresos de los no residentes en el país. Es igual a la suma de consumo privado, consumo público o colectivo y ahorro neto. Por tanto, es una expresión de la capacidad social para sostener un cierto nivel de vida. El número de varones adultos equivalentes (VAE) es mejor indicador de la evolución de las necesidades que la población total, porque además del número de personas toma en cuenta la estructura de sexos y edades. En la medida en la cual los adultos tienen mayores necesidades que los niños o los bebés, el envejecimiento de la población que la transición demográfica está generando supone un crecimiento más rápido de las necesidades de lo que el crecimiento poblacional refleja.

Al dividir el IND entre el número de VAE obtenemos el tamaño del pastel *por unidad de necesidad*, o Ingreso Nacional Disponible por Varón Adulto Equivalente (INDVAE). Sus valores en años seleccionados del periodo 1981-1996 se presentan en la columna B del Cuadro 1. Si éste crece, la disponibilidad de bienes y servicios por unidad de necesidad aumenta y, si la desigualdad en su distribución disminuye o queda igual (aumenta la igualdad), habría una mejoría en el bienestar de la población.

El coeficiente de Gini es la medida más conocida y usada de la desigualdad del ingreso. Cuando el Gini es 1 la desigualdad es total (un hogar posee todo el ingreso). Cuando el Gini es cero existe igualdad total (Columna C del cuadro 1). Su complemento, el valor resultante de restar el Gini de la unidad, es una medida de la igualdad en la distribución del ingreso. Al multiplicar el INDVAE por el complemento del Gini, se obtiene el Ingreso Nacional Disponible *Igualitario* por Varón Adulto Equivalente (INDVAE). Éste expresa el INDVAE que sería necesario, si estuviese distribuido con equidad total, para generar el mismo nivel de bienestar que el observado. Sintetiza las tres variables y expresa la evolución en las oportunidades para el bienestar de la población.

La conclusión central que se desprende del cuadro 1 es que las oportunidades para el bienestar de los mexicanos en 1996 (el valor del INDVAE), tras casi tres lustros del modelo neoliberal, no sólo no ha crecido sino que *son 30% más bajas que en 1981* (sólo 8.6 mil pesos de 1994 en 1996 contra 12.26 mil en 1981). Esto resulta de una *doble incapacidad del modelo*. Por una parte, la incapacidad de hacer crecer el ingreso más rápido que las necesidades. En efecto, el INDVAE (que sólo incorpora ingreso y necesidades) en 1996 es menor en casi 22% que en 1981. Por otra parte, la incapacidad creciente para distribuir equitativamente el ingreso entre la población: la desigualdad al fin del periodo es 12.6% más alta que en 1981. Es decir, el modelo

² El planteamiento original, que se presenta en Julio Boltvinik, "Hacia un indicador alternativo de desarrollo", en *Índice de Progreso Social, op.cit.*, incluye, además de los indicadores mencionados, el tiempo disponible (o su complemento: el exceso de tiempo de trabajo), así como una serie de ajustes al indicador de disponibilidad de bienes y servicios, para no incorporar como progreso social la destrucción del medio ambiente o la producción de bienes dañinos (que deberían llamarse "males"), como el cigarrillo. Estos elementos no los he podido incorporar en la cuantificación presentada en el texto.

Cuadro 1. Ingreso Nacional Disponible Igualitario por Varón Adulto Equivalente (INDVAE) México 1981-1996. (miles de pesos de 1994)

Año (A)	INDVAE (B)	Gini del Ingreso Monetario (C)	INDVAE (D) = (B)*[1-(C)]
1981	22.55	0.4562	12.26
1984	17.80	0.4562	9.68
1989	17.49	0.4889	8.94
1992	19.05	0.5086	9.36
1994	19.51	0.5137	9.49
1996	17.64	0.5137	8.58

Fuente: Cálculos propios con base en Conapo e INEGI.

Nota: El Gini de 1981 y de 1996, años en los cuales no hubo encuesta de ingresos y gastos, se supusieron iguales a los de 1984 y 1994 respectivamente.



Cuadro 2. Evolución de la pobreza en México 1963-1992 (% de la población nacional).

	1963	1968	1977	1981e.	1984	1989e	1992	1994e
Pobres	77.5	72.6	58.0	48.5	58.5	64.0	65.2	65.2
Tasa media anual		-1.3	-2.5	-4.6	6.5	1.8	0.6	0.0

Fuentes: 1963, 1968, 1977, 1981 y 1988: Hernández Laos, Enrique, Crecimiento económico y pobreza en México, *op.cit.* 1992: Jana Boltvinik, *et. al.*, 1994; 1989, 1992 y 1994: estimaciones propias y cifras estimadas.

fue incapaz de crecer pero además concentró el ingreso más y más en pocas manos, disminuyendo con ello las oportunidades de bienestar para la población.

2. Evolución de la pobreza

Aplicando la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE), Enrique Hernández Laos (1992) ha calculado, por el método de la Línea de Pobreza,³ la incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema en México en 1963, 1968, 1977 y 1984. Asimismo, con ciertos supuestos, ha hecho una estimación de la pobreza en 1981. Esto permite tener una visión de largo plazo de la evolución de la pobreza en el país. En el Cuadro 2 resumo los resultados alcanzados por Hernández Laos, añado mis propias estimaciones y las de un grupo de estudiantes.

Las tendencias que este cuadro muestra son las de una rápida reducción de la proporción de población en pobreza en el periodo 63-68 (a una tasa media anual de -1.3%), una muy rápida baja entre 68 y 77 (-2.46% anual) y una aceleradísima disminución entre 77 y 81 (aunque en este caso

se trata de una estimación, ya que no se cuenta con una encuesta de Ingresos y Gastos para 81): 4.6% anual. Se habría logrado así reducir en 18 años la pobreza de más de las tres cuartas partes de la población a menos de la mitad.⁴ Sin embargo, después de 1981 habría ocurrido un brusco cambio de tendencia por el cual la pobreza no sólo habría dejado de disminuir sino que habría empezado a aumentar aceleradamente, alcanzando tres años después 58.5%, lo que significaría una tasa media anual de crecimiento del 6.5%. El porcentaje de pobreza en 1984 que calcula nuestro autor es ligeramente superior al de 1977. Para estimar la pobreza en 1981 Hernández Laos aplicó al monto del ingreso de este año la estructura de la distribución del ingreso de 1977.

El ingreso entre 1984 y 1989 sufrió un proceso de concentración muy agudo (cuadro 3). Contamos con una estimación de la pobreza en México en 1992 con un procedimiento enteramente comparable al de Hernández Laos, realizado por un grupo de estudiantes de economía del ITAM.⁵ La evaluación de la situación en 1989 y 1994 con el mismo procedimiento es una tarea pendiente. Entre 1984 y 1989 el consumo privado per

³ El método de línea de pobreza, llamado método indirecto por A. Sen, intenta medir la capacidad económica del hogar para satisfacer las necesidades básicas. El procedimiento consiste en definir un monto mínimo de ingresos (o de consumo) *per cápita*, que permita al hogar tal satisfacción (a éste monto se le llama línea de pobreza). Al comparar los ingresos o el consumo de los hogares con la línea de pobreza se clasifican como pobres aquellos cuyo ingreso (consumo) esté por debajo del nivel mínimo.

⁴ Si en la sección anterior hubiese podido llevar a cabo una estimación del conjunto de oportunidades para el periodo 1963-1981, éste mostraría un crecimiento importante, porque al tiempo que el INB aumentaba más rápido que el número de VAE, la distribución del ingreso entre los hogares se hacía más equitativa.

⁵ Véase Jana Boltvinik *et. al.* (1994). Se trata de un grupo de estudiantes de economía del ITAM que reprodujo el procedimiento de cálculo de Hernández Laos. La única diferencia es que no contó con el acceso a los microdatos y basó sus estimaciones en los datos publicados de la ENIGH-92.

Cuadro 3. Coeficientes de Gini de la Distribución del Ingreso de los Hogares. Ingreso Total, Monetario y no Monetario. 1984, 89, 92 y 94

Año	Ingreso total	Ingreso Monetario	Ingreso No Monetario
1984	0.4292	0.4562	0.5506
1989	0.4694	0.4889	0.5921
1992	0.4749	0.5086	0.5404
1994	0.4770	0.5137	0.5335

Fuente: Cuadros 4, 5 y 6 de las ENIGH 1984 (Tercer trimestre), 1989, 1992 Y 1994.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

cápita —un indicador que refleja lo que pasó con el ingreso de los hogares en su conjunto— disminuyó en la economía en su conjunto a una tasa media anual del -1.2%. Si a esto añadimos el aumento en la concentración del ingreso: Gini de 0.43 al 0.47 (Cuadro 3), veremos que el aumento de la pobreza tiene que haber sido acelerado. Todos los estudios disponibles concluyen que, en efecto, la pobreza aumentó entre 84 y 89.⁶

Aunque entre 1989 y 1992, a diferencia del periodo anterior, el PIB creció más rápido que la población, la diferencia fue pequeña, por lo que el ingreso per cápita aumentó muy poco, y dado el deterioro en la distribución del ingreso monetario observada entre esos años, la pobreza debe haber aumentado también, pero menos rápido que en los años anteriores. Dado que el nivel de la pobreza en México estaba en 1984 en 58.5% (cuadro 2) y en 1992 en 65.2%, la línea de pobreza cortaba la curva de ingresos de los hogares en el tramo superior del decil 6 de hogares o en la mitad del 7. Por lo anterior, y dejando un margen de un decil hacia abajo, la clave para saber lo ocurrido entre 1989 y 1992 en materia de incidencia de la pobreza está en determinar si el ingreso real de los deciles 5, 6 y 7 continuó deteriorán-

dose. Con datos de las ENIGH 89 y 92, sin ajustar a cuentas nacionales, en Boltvinik (1994) analicé esta evolución y llegué a la siguiente conclusión: *Al aplicar dos correcciones indispensables a los datos —la manera de deflactar la renta imputada de la vivienda propia y la eliminación de los regalos en ambos años— el ingreso total por hogar en los deciles 5, 6 y 7, se reduce entre 89 y 92 en 3.1%, 2.7% y 1.6%. Por tanto, la pobreza entre 1989 y 1992 debió aumentar, aunque en una proporción pequeña. Con tales antecedentes, y los cálculos para 84 y 92 presentados en el Cuadro 2, he estimado la incidencia de la pobreza en 1989 en 64%. Con un análisis similar, llegué a la conclusión que el ingreso real per cápita del decil 7 permaneció constante entre 1992 y 1994, por lo cual la pobreza entre ambos años permaneció constante. Antes de la crisis de diciembre de 1994, nos estábamos acercando a los niveles de pobreza de los sesenta. Habíamos rebasado con mucho los niveles de pobreza de 1977. Ahora, a principios de 1998, después de la crisis de 1994, debemos estar cerca de los niveles de 1968, haciendo que en la materia no sea una sino prácticamente tres las décadas perdidas. La evolución analizada del conjunto de realizaciones (sobre bases muy pre-*



Guatemala.

⁶ Entre estos estudios están los de INEGI-CEPAL (1993), el del Banco Mundial (1993), el de Lustig-Mitchell (1994) y el de Mejía y Vos (1997).



Guatemala.

liminares) confirma lo encontrado para el conjunto de oportunidades.

3. Evolución de los factores determinantes del ingreso de la población trabajadora

El crecimiento económico acelerado del periodo 70-81 estuvo acompañado de disminuciones de la desigualdad en la distribución del ingreso (entre hogares así como entre el trabajo y el capital) y de la pobreza por ingresos, así como de una notable mejoría en la satisfacción de necesidades sociales específicas. Casi como contrapunto, en el periodo 81-93 el estancamiento económico estuvo acompañado de aumentos en las dos formas de concentración del ingreso y en la pobreza por ingresos, así como de una desaceleración importante, pero sin retrocesos, en los avances en la satisfacción de necesidades específicas.

Tres variables pueden concebirse como las determinantes macroeconómicas del nivel de vida de la población trabajadora: 1) la tasa de dependencia, que expresa el número de personas que deben sostenerse con cada ocupación remunerada; 2) el producto medio por ocupación; y 3) la participación de los trabajadores en el producto. Naturalmente, el producto de la segunda y tercera variables es la remuneración media por ocupación, la cual al dividirse entre la tasa de dependencia resulta en el ingreso *per cápita* de la población trabajadora.

El contraste entre los dos periodos analizados es enorme. En el primero (70-81), las tres variables cambian favorablemente para elevar el ingreso per cápita de la población trabajadora, mientras que en el segundo (1981-1993) dos de los tres factores (la tasa de dependencia y la participación de los trabajadores en el producto medio) se mueven desfavorablemente. En consecuencia, *el ingreso per cápita de la población trabajadora*

Viento del Sur

aumentó entre 1970 y 1981 en 56.4%, mientras disminuyó entre 81 y 93 en 32.2%.

En el aumento del nivel de vida en el primer periodo, la mayor contribución provino del incremento en el producto medio por ocupación, seguida por la disminución en la tasa de dependencia, y con mucho menor peso, el alza de la participación de los trabajadores en el producto. Es decir, *el mecanismo básico por el cual se elevó el nivel de vida de los trabajadores fue la creación de más ocupaciones cada vez más productivas. Si no hubiese habido cambio en la participación de los trabajadores en el producto, el ingreso per cápita habría aumentado de todas maneras en 46.9% (el 83.2% del aumento observado).*

En el segundo periodo, la variable que fundamentalmente explica el deterioro del nivel de vida de los trabajadores es la baja en la participación de las remuneraciones en el producto. Esta baja fue del 25.3%, mientras en el periodo anterior el aumento había sido de sólo el 5%. En segundo lugar, pero con un peso de menos de la mitad de la variable anterior, se sitúa el aumento en la tasa de dependencia. La tercera variable, el producto medio por ocupación remunerada siguió creciendo, lo que hubiese significado —por sí solo— un leve aumento en el nivel de vida. Es decir, *la reducción en el nivel de ingresos de la población que trabaja, se operó en los ochentas mediante una drástica baja de su participación en el producto que significó una disminución sustancial de sus remuneraciones reales —a pesar del aumento en el producto medio—. Esto fue complementado con un aumento en la tasa de dependencia resultante del estancamiento económico.*

En el primer periodo, el aumento se explica por movimientos en lo que los economistas llaman la economía real: el número de ocupaciones y su productividad; *en el segundo periodo, el juego de las variables reales* (disminución relativa de las ocupaciones —expresada en la tasa de dependencia— y el leve aumento de la productividad media del trabajo), *habrían resultado en una disminución moderada del nivel de ingresos per cápita de la población: 9.2%. Sin embargo, el cambio en el precio relativo de la fuerza de trabajo, respecto de lo cual no es inocente la política económica instrumentada, sig-*

nificó una pérdida mucho mayor. El progreso técnico y la acumulación de capital explican los movimientos del primer periodo, mientras que los del segundo son casi solamente resultado de cambios en los principales precios relativos de la economía.

Esta evidencia macroeconómica se confirma con los datos de los hogares captados por las encuestas de ingresos y gastos que hemos mostrado antes. En efecto, los cambios de tendencias antes observados se reflejan en aumentos de la concentración del ingreso y de la pobreza, que contrastan con las reducciones que venían observando en los sesentas y setentas. El análisis realizado confirma que *los aumentos en la concentración del ingreso familiar y en la pobreza por ingresos, no sólo ocurren entre las encuestas de 84 y 89, sino también entre 89 y 92 y entre 92 y 94.*

Cuando se analiza la evolución de la satisfacción de necesidades específicas, también se encuentra un contraste importante entre ambos periodos, pero éste es de naturaleza diferente.

Mientras en las variables antes analizadas, variables de flujo todas ellas, asociadas a los ingresos corrientes de los hogares, la década de los ochentas tiene que ser caracterizada como una de empeoramiento de las condiciones de vida de la población que vive de su trabajo; en cambio, en materia de educación, vivienda, servicios de la vivienda, atención a la salud, y de seguridad social, la misma década de los ochentas se caracteriza por el mejoramiento de las condiciones de vida de la población pero a un ritmo mucho menos acelerado que en los años setenta.

El análisis de la evolución en la satisfacción de necesidades básicas, que he presentado con todo detalle en Boltvinik (1994), lo ilustraré aquí con unos pocos ejemplos. La proporción que de la población adulta mayor de 15 años representa la que cuenta al menos con la primaria completa, pasó entre 1960 y 1970 del 19.7% al 29.5%. En los setentas el cambio fue espectacular: del 29.5% en 1970 al 51.7% en 1980. En cambio, el crecimiento en la década de los años ochentas fue mucho más lento: del 51.7% al 63.1%. En términos de tasas anuales medias de crecimiento de la proporción, los resultados son: 60-70: 4.1%; 70-80: 5.8%; y 80-

90: 2.0%. Como se ve, entre 80 y 90 se presenta la tasa más baja de todas las décadas, muy por abajo del desempeño precedente, pero aún así sigue mejorando la situación.

Entre 1970 y 1980 las viviendas con el mínimo de espacio aumentan del 34% al 51.3% y los ocupantes de ellas del 21.7% al 39%. Entre 1980 y 1990 esas mismas viviendas no hacinadas pasan del 51.3% al 53.7%, un aumento de sólo el 4.7%, contra 50.9% en el decenio anterior. Los ocupantes de estas viviendas aumentan del 39% al 47.1%, que representa un incremento del 20.8%, solamente la cuarta parte del 79.7% observado en el decenio anterior. Claramente hay un desaceleramiento importante en el ritmo de mejoría en los espacios habitacionales.

En 1970 el 31.1% de las viviendas del país contaban con los tres servicios de agua entubada al interior, drenaje conectado a drenaje público o a fosa séptica, y electricidad. Para 1980 el porcentaje aumentó al 39.7% y para 1990 llegó al 45.5%. Otra vez se nota una desaceleración en el decenio 80-90, habiendo bajado la tasa de crecimiento de la proporción de estas viviendas en el total del 2.5% al 1.4% anual.

Expresada la población potencialmente cubierta por el sector público en materia de salud⁷ como porcentaje de la población nacional, se observa que éste aumenta entre 1978 y 1982 relativamente rápido, pasa del 41.1% al 51.3%, ganando 10.2 puntos porcentuales en 4 años; en 1983 y 1984 se estanca un poco: en ambos años aumenta apenas 1.4 puntos y llega a 52.7%; de 84 a 86 aumenta dos puntos porcentuales por año; entre 86 y 94 sigue aumentando pero a un ritmo incluso menor de un punto porcentual por año, terminando 1994 en el 63.0%. Es decir, la cobertura potencial no llega a las dos terceras partes, por lo cual más de una tercera parte de la población nacional no puede ser cubierta por los servicios de atención a la salud del sector público (población abierta y seguridad social). En conjunto, en el periodo 82-94 la ganancia total es de 11.7 puntos porcentuales en 12 años, contra los 10.2 puntos obtenidos en sólo cuatro en el periodo 78-82, haciendo evidente aquí también la desaceleración. Hasta aquí los ejemplos que muestran el comportamiento de desaceleración de la mejoría en materia de ne-

cesidades básicas pero la continuidad misma de la mejoría.

Una primera razón de la diferencia entre este comportamiento y el de la pobreza por ingresos radica en la naturaleza de las variables analizadas. Las variables de ingresos y de ocupaciones son variables de flujo. En las variables de flujo, el nivel de hoy no está atado, fuertemente al menos, al nivel alcanzado ayer. Mi nivel de ingresos hoy puede ser cero aunque ayer haya sido muy alto. En las variables de acervo (*stocks*), el nivel de hoy está determinado en gran medida por los niveles alcanzados ayer. Las viviendas que tenían agua entubada ayer casi seguramente la tendrán hoy.

Una segunda razón se deriva de que en las necesidades analizadas predomina una *forma de acceso no mercantil*, ya sea porque domina la vía de las transferencias públicas, como en educación, atención a la salud y servicios de agua y drenaje, o porque lo hace la de la autoproducción, como ocurre con la vivienda. Las necesidades que se satisfacen por la vía de transferencias públicas, lo que constituye la porción del ingreso que se conoce también como el salario social, se comportó de manera diferente que el salario privado en la crisis. El ajuste de los servicios de educación y de salud no se llevó a cabo reduciendo el volumen del empleo y del servicio, sino abatiendo los salarios reales. Esto es, el número de médicos, enfermeras, maestros, no dejaron de crecer, y la reducción del gasto en términos reales se hizo en buena medida a costa de su salario. Fue notable, de todas maneras, la desaceleración del crecimiento en los servicios con relación a la década anterior, y es muy probable que en muchos casos haya ocurrido una baja en la calidad de los servicios.

Ante las modas de privatización de la esfera de lo social, ante los intentos de "racionalización" del gasto y de eliminación de subsidios, es conveniente anteponer esta experiencia: los niños no dejaron de ir a la escuela en los años ochenta, ni en la crisis del 94-96, a pesar de la pauperización de sus padres, *porque la educación es gratuita*. Las instituciones de la esfera social desempeñan un papel de protección, seguramente insuficiente, contradictorio y desigual, que sin embargo debemos valorar y defender. *

⁷ Basándome en la metodología desarrollada en *Salud* (vol. 4 de la *Serie Necesidades Esenciales en México*, Siglo XXI editores, México, 1982) y en los indicadores utilizados en esta fuente, he calculado para 1980-1994 la capacidad de cobertura potencial de los servicios de salud del sector público añadiendo, como año base, 1978, el que fue calculado en la fuente citada. Considerando los montos de seis recursos: médicos, enfermeras, camas censables, quirófanos, gabinetes radiológicos y laboratorios clínicos que reportan las instituciones del sector público en esos años, multiplicando dicho monto por la población que con cada uno se puede atender adecuadamente -Indicador tomado de la fuente citada- se obtiene la población que se puede atender en buenas condiciones con cada recurso. El promedio aritmético simple de los seis totales resultantes, es la capacidad de cobertura potencial.

Vivienda

9